

es admitida porque ofrece conservar la vida á los rendidos, y que se prestaria á condiciones honorificas. De hecho, estipula que serian comprendidos en la capitulacion cuantos componian la guarnicion de Soto la Marina, y los que actualmente se hallasen en la actualidad en el rio y barra. Que serian prisioneros de guerra, y concederia sueldo correspondiente á sus grados, quedando los oficiales bajo su palabra de honor. Que se respetaria la propiedad particular. Que los extranjeros serian remitidos á los Estados-Unidos en primera ocasion, y los naturales se retirarian á sus casas, y no tendrian que padecer por su anterior conducta. Que la guarnicion dejaria las armas despues de haber salido del fuerte con los honores de la guerra. Treinta y siete hombres era toda la que se defendió tan briosamente; los dos primeros dias fueron tratados con humanidad, y gozaron de libertad; mas luego desarrolló su saña contra ellos Arredondo, porque á los mas robustos les hizo abrir las zanjas para enterrar á los muertos de los sitiadores que fueron trescientos, y á demoler la fortificacion; pasó por las armas una partida que en 3 de junio habia hecho prisionera el general Garza, con achaque de que no estaban comprendidos en la capitulacion. Despues fueron conducidos prisioneros á Ulúa; yo los ví desnudos, pues estaba allí arrestado: una tarde y una mañana se empleó en remacharles los grillos, atando dos hombres en cada barra: tratóseles con la mayor crueldad; algunos murieron de hambre, que era tal, que los ví lanzarse como perros á comerse unos tajos de *carne cruda*, disputándose entre sí como canes rabiosos; se les despojó de cuanto llevaban: ví sacar sus uniformes y dinero que se lo tomó el teniente de Rey de Veracruz, coronel D. José Maria Echeagaray, hipócrita detestable, que cuantas crueldades cometia lo hacia invocando á *S. Francisco de Paula*, de quien afectaba ser muy devoto. Acuérdome que colocado en el tirglado del pátio del castillo Sarda, me llamó la atencion un hombre engrillado, alto, y rodeado de centinelas; su personal era imponente, y conservaba su dignidad en medio de aquel estado de humillacion; por la ventanilla de mi calabozo le desprendí una torta de pan, la tomó, la acercó al pecho, y me dirigió una mirada de gratitud... ah! ¡Qué crueles eran los españoles en sus venganzas! ¡Qué inexorables y tenaces en sus odios! Los prisioneros fueron hundidos en una galera húmeda, que desde entonces tomó el nombre de la galera de Mina, y era mirada con horror; de allí los ví salir para los presidios de Africa. Todos eran extranjeros, y hasta griegos habia entre ellos.

14. Fué tambien prisionero en el fuerte mi caro y sábio amigo el Dr. D. Servando Mier, que venia de capellan: tratósele con la mayor ignominia, mandándolo preso con un par de grillos, montado caballero en una bestia de albarda, y derumbándose en el camino se le quebró un brazo; se le hundió en la Inquisicion, y se le formó causa por la jurisdiccion unida. Extinguido este tribunal se le mandó á Ulúa, y de allí á España; pero en la Habana se fugó, regresó á Veracruz, donde fué detenido en el castillo por el general Dávila, pero reclamado por el congreso (aun con amenaza á dicho general de usar de represalia) tomó posesion de diputado, y fué á poco perseguido y arrestado por el Sr. Iturbide. Nada de esto menguó la reputacion del Sr. Mier; el pueblo de México lo amó cordialmente, y su nombre no se toma en boca sin elogio por su saber, patriotismo y popularidad.

15. Tal fué el desenlace desgraciado de la primera parte del drama trágico de Mina, ó digase mejor de su malhadada expedicion en esta América. Sigámosle aunque con pena en la segunda que es un tejido de desgracias, y por la que se derramó inutilmente mucha sangre; y puesto que están referidas con tanto laconismo como exactitud y belleza por el compendiador de mi Cuadro histórico el Sr. D. Pablo Mendivil, tomaré sus palabras en muchas partes, y desfrutaré de sus trabajos como él disfrutó de los míos á su vez. Dice así.

16. „La pequeña division á las órdenes de Mina continuaba su marcha al interior desde la madrugada del 16 de junio. En la Hedionda se solemnizó su llegada por el cura con aparentes demostraciones de alegría; pero en realidad sus miras eran hostiles, pues al mismo tiempo daba parte al gobierno de México de cuanto por aquel medio falaz pudo descubrir acerca de la gente, é intenciones de Mina. En la hacienda del Espiritu Santo fué recibido con una imagen de la Virgen por las tristes mugeres, que eran las únicas que habian quedado; pero no tardaron en disiparse sus temores, al ver el buen comportamiento de aquella tropa y de su caudillo. En la noche del 19 llegó al real de Pinos, situado en la intendencia de Zacatecas, pueblo rico, grande, y de posicion ventajosa, guarnecido además por trescientos hombres, á quienes Mina intimó la rendicion, ofreciendo respetar sus personas y propiedades. Desechada la propuesta, hizo los preparativos para el asalto, y á la media noche, sin que llegase el caso de verificarse este, una partida de Mina logró introducirse en el pueblo por las azoteas, y sorprender la reserva y la artillería. Con este golpe, en que sólo se perdió un soldado, se apoderó Mina del real de Pinos, per-

mitiendo el saqueo á la tropa, pero mandando fusilar por ladrón sacrilego á un soldado que se desmandó en robar unos adornos de oro en la iglesia.

17. Aquella misma noche soltó á los prisioneros bajo palabra de honor, y continuó su marcha por las áridas llanuras de aquella provincia. Habiendo andado tres dias, mandó hacer alto y destacó un oficial con escolta de caballería, para descubrir si habia algunos habitantes. A poco trecho dió con una partida americana, de cuyo comandante, que los recibió á tiros teniéndolos por realistas, costó mucho trabajo lograr que admitiese un parlamento. Dados á conocer por amigos y defensores de la misma causa, pasó Mina á cumplimentar al comandante americano D. Cristobal de Nava, y por la tarde los dos gefes volvieron á sus campamentos, quedando instruido el primero de que á cinco leguas habia un rancho ocupado por los independientes, y de que á la distancia de cuatro mas se hallaba el fuerte del Sombrero, ó de Comanja. La tarde antes se estravió de la tropa de Mina el teniente Porter, que fué hecho prisionero y enviado á la villa de Lagos, y despues al presidio de Manila, no habiendose podido lograr su canje. Al subir por las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo considerable de realistas, caballería é infantería. Era la division de Orrantia, con la cual creyó Mina que seria indispensable venir á las manos, y tomó inmediatamente sus disposiciones; pero Orrantia, sin acercarse, evitó el combate, dejando que la tropa de Mina comiese y descansase.

18. En el intermedio el oficial quedado en rehenes con Nava, era recibido por D. Pedro Moreno, comandante del fuerte del Sombrero, y despachado de vuelta con encargo de decir á su general que se presentase con su division, al mismo tiempo que comunicaba esta feliz ocurrencia al gobierno de Xaujilla, de quien dependia Moreno. Era este un propietario de los mejor acomodados en la provincia de Guadalaxara; por seguir el partido de la independenciam, abandonó sus fincas, que inmediatamente fueron saqueadas é incendiadas por el general Cruz. Guiado de su natural ingenio, aprovechó la posicion militar de Comanja, y despues de destrozár una division que le perseguía, erigió allí el fuerte llamado del Sombrero por su configuracion, y reuniendo en breve una division respetable, se situó en aquel punto, encargandose de defenderlo. El 24 de junio llegó Mina á verse con Moreno, y á las pocas horas le siguió su division compuesta de doscientos setenta y nueve hombres, incluso veinte y cinco heridos. Mirábanla los patriotas con asombro, pareciéndoles imposible que aquellos pocos

hombres hubiesen andado doscientas veinte leguas en treinta dias, venciendo dos batallas sangrientas, asaltando una villa fortificada y bien guarnecida, atravesando penosos desiertos y sufriendo tantas privaciones. Los oficiales y soldados de Mina gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su gefe no podia sosegar, mientras no incomodaba á los enemigos.

19. Entre tanto el Virey Apodaca, presumiendo que Mina trataria de volver sobre S. Luis Potosí, segun era natural, y debiera hacerlo por las razones que hemos dicho, dispuso que Ordoñez y Castañon, recién animados con el asalto de la Mesa de los Caballos, se situasen sin demora en S. Felipe á trece leguas de distancia de Comanja. Salióles Mina al encuentro el 28 de junio reforzando su division con alguna gente de D. Pedro Moreno y un destacamento de Ortiz el Pachon. A la mañana siguiente se descubrieron los realistas en tierras de S. Juan de los Llanos á cinco leguas de S. Felipe. Al punto se tomaron disposiciones por ambas partes, y vino á trabarse la batalla en el punto llamado Rincon de Centeno. Adelantóse Mina solo y á cuerpo descubierto á hacer un reconocimiento, y llamando la atencion por su traje y caballo, se le dirigió una descarga, de la cual afortunadamente salió ileso. Vuelto á la division, mandó atacar á paso acelerado. Se hace una descarga, se embiste á la bayoneta, acomete impetuosamente la caballería, y los realistas quedan completamente derrotados, dejando trescientos treinta y nueve muertos, doscientos veinte prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagajes y cañones. Ordoñez fué del número de los muertos en el campo, y Castañon gravemente herido, espiró á las cinco leguas. La pérdida de Mina consistió en ocho muertos y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Mayleser, comandante de la caballería, cuya muerte acibaró la alegría de este triunfo, decidido en ocho minutos de tiempo. Fué tal la celeridad con que Mina hizo la embestida, que no dió tiempo á que el enemigo pudiese abrir los cajones de metralla, dando esto ocasion á que el sargento de los artilleros sacase del bolsillo veinte pesos para cargar en lugar de metralla; y de aquí se originó el dicho general de que en esta batalla los realistas habian disparado con pesos duros.

20. A la tarde siguiente regresó Mina al Sombrero, cuyas salvas anunciaron esta señalada victoria á la inmediata villa de Leon. La imprenta republicana de Xaujilla difundió el entusiasmo de esta noticia, el cual fué general hasta las cercanías de Ulúa, y desde S. Luis Potosí hasta Zacatula. El Vi-

rey Apodaca, aterrado con este golpe, pensó seriamente en atajar el mal que le amenazaba. No tenia á su lado otro gefe á quien poder fiar la empresa, sino el mariscal Liñan, que acababa de llegar de España para el destino de sub-inspector de infantería. Confiósele pues por una orden expresa, fecha el 3 de julio, dándole en ella sus instrucciones, y señalándole las fuerzas que debería tomar á sus órdenes, y los gefes destinados á obedecerle inmediatamente, ó á cooperar en sus planes. En virtud de estas providencias, marchó prontamente Liñan para Querétaro, á donde llegó el 8 de julio.

21. Despues de algunos dias de descanso, salió Mina con su division y un cuerpo de lanzeros de Moreno para la hacienda del Jaral á veinte leguas de Guanajuato, perteneciente al marqués del mismo título D. Juan Moncada. Luego que este fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atreverse á resistir á Mina, á pesar de que podia disponer de trescientos hombres. Apodaca llevó muy á mal esta retirada, y destacó una columna de caballería que escaramucease sobre Mina, por si este se proponia con aquella marcha hacer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marqués con toda su gente cayese en poder de Mina, en fuerza del secreto y rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarle en nombre del marqués, y de suplicarle no hiciera daño en los edificios. Ofrecióle así Mina, y mandó además á sus tropas que respetasen las propiedades y las personas; pero sabedor de que el marqués habia ocultado cuantiosas riquezas, se puso á investigar su paradero, y habiendo dado con ellas por la revelacion de un criado, se hicieron escavaciones, y se sacaron más de ciento cuarenta mil pesos. Se despojó tambien un copioso almacen lleno de géneros de vestuario y consumo, y todo lo demas se dejó intacto, excepto algunos caballos y bueyes que se tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina dejando un recado al marqués para cumplimentarle, asegurandole con amarga ironía que tendria el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto á la depredacion que acababa de cometer, contra las promesas que habia hecho en varias proclamas, de respetar las propiedades particulares. Muy sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante facha en la conducta, por otra parte tan heroica y recomendable, de aquel joven guerrero.

22. La conduccion del dinero tomado en la hacienda del Jaral se hizo en carretas y en algunas caballerías con una es-

colta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusieronse las talegas en la caja militar; pero al hacer el recuento se halló un desfalco de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hicieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el P. Torres, el Dr. S. Martin y D. Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Xaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la entrevista con aquellos huéspedes, y se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mutuamente se dijeron, mostrándose Mina muy sumiso á la autoridad de la junta. Tratóse de los planes y método que deberian seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el P. Torres manifestó hallarse pronto á reconocer á Mina por gefe; pero el tiempo hizo ver que aquellas expresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sinceramente, pero subyugada por la voluntad del P. Torres, ni aun pudo conseguir que á aquel jóven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno, y aun á la capital de México, en el último apuro.

23. El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hacienda de S. Gregorio, servia á Torres de cuartel general en medio de un país abundante en granos y habitado por gente del todo adicta á la causa de la independenciam. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina queria establecerse para levantar y equipar un considerable cuerpo de tropas, era de menos recursos, y se hallaba mas exhausta, por lo cual tenia que depender del P. Torres para proveerse de lo necesario. Ofrecióle este suministrar víveres, y enviarle crecido número de gente y armamento, en cuya virtud pasó á los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar á vista de Torres los cuerpos que debian formarse, y á los pocos dias se dirigieron al mismo punto Torres, Moreno y el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso este á la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez y Castañon, á excepcion de unos pocos que quisieron retirarse, despues de haber sido muy bien tratados y auxiliados con dinero para el viaje, se alistaron gustosos á las órdenes de Mina y fueron muy buenos soldados. Con ellos se comenzó á organizar un regimiento de infanteria bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se planteó una maestranza,

y las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad y de la abundancia.

24. Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se había ganado por su prestigio, y todo anunciaba una perspectiva muy lisonjera, que sin duda se habría realizado si el gobierno de México se hubiera mantenido en inacción solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes más estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, á fin de ejecutar de consumo los planes que tenía meditados. El brigadier Negrete entró en villa de Leon el 7 de julio, y el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division y otras varias, en virtud del proyecto propuesto al Virey y aceptado por este, de ponerse á la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, mientras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos en las provincias de Guanajuato y Valladolid, á fin de quitar á Mina todo asilo donde guarecerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron los españoles de Cóporo, donde, segun hemos visto, había empezado á fortificarse D. Nicolás Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias y animosidades entre los gefes realistas; eran muy notorias las que dividían á los generales Cruz y Negrete, y no menos la implacable aversion con que el primero miraba á la audiencia de Guadalaxara, á cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto, y se hacian formidables.

25. Salió pues Liñan de Querétaro con más de mil setecientos hombres de buena tropa, y habiéndosele unido los destacamentos de Orrantia, Rafols y otros varios, llegó á Guanajuato poco antes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido este que la guarnicion de dicha villa á las órdenes del brigadier Negrete había salido para Silao á incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de sesenta hombres, se puso en marcha en la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando á poca distancia de él, los cazadores de Mina que iban en la vanguardia, avanzaron bruscamente, y se introdujeron por las azoteas, faltando á las órdenes y disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojó, entra á pie con el resto de su gente, y toma tan buenas disposiciones, que consiguió salir de la plaza haciendo fuego, y sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron

muertos, siendo de este número el mayor Márquez. Todo el resto del dia 28 se mantuvo á la vista del pueblo en el punto llamado Ibarrilla, recogiendo sus heridos y dispersos, y de allí se retiró para el fuerte de donde había salido, habiendo perdido más de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Estos últimos, en número de veinte y uno, murieron fusilados; pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

26. El mal éxito de esta tentativa, emprendida intempestivamente y casi á la vista del ejército de Liñan, que habría podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los bríos de los españoles, y aceleró la llegada de Liñan á la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de julio. Pasaba su gente, segun el cálculo más verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con doce piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban á asaltarlo; pero Liñan se contentó con hacer un reconocimiento á caballo, y se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron á hacer fuego. Al dia inmediato los españoles lograron desmontar tres de las piezas del fuerte, y los siguientes se emplearon en hacer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parecian los menos susceptibles de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la accion el mismo Mina en persona, y recibiendo en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en haberseles cortado la comunicación con un barranco donde se proveían de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inespugnable, desde la cual todas las noches colocaban una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles á las orillas del barranco. Bien pronto empezaron á aquejarlos las ansias de la sed, y sufrieron por muchos dias este suplicio, hasta que habiendo caído una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

27. Al tercero dia de puesto el sitio, un oficial del regimiento de Zaragoza llamado Pazos, hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió éste, y le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hacerlo por temor, y se quedó á más de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué á grito abierto, y oída de ambos ejércitos. Pazos afeaba á Mina el que se hallase entre los insurgentes defendiendo la causa de éstos; Mina respondió: „que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico

de España recibía de México, para estrecharle y precisarle á jurar la constitucion y á convocar cortes, segun se habia prometido y no cumplido: que siendo esta su idea, no habia pasado á América á favorecer directamente la revolucion, pues que él no amaba á los americanos *ni mucho, ni poco.* Estas últimas palabras hicieron en los oyentes una impresion muy poco favorable, y tal vez fueron causa de que los americanos se mostrasen despues menos activos en suministrar á Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirigian á conservarlos unidos á España, aunque bajo un sistema liberal. Se concluyó aquella estraña conferencia, haciendo Pazos con audacia y rechazando Mina con desprecio, la propuesta de que se rindiese con los suyos á discrecion.

28. Tres noches despues de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con doscientos cuarenta hombres hácia el campo de Negrete. Fue sentido antes de llegar á dar el golpe, por lo cual, y por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó muy expuesto en una lucha desigual, y al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató ó hirió algunos soldados. Varios de estos que cayeron en poder de los españoles, fueron luego fusilados á vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del regimiento de Navarra, para que entretanto pasasen cinco soldados á dar fuego al pertrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conoció Mina que la rendicion del fuerte era inevitable, si no se recibian pronto auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de Ortiz el Pachon, de D. Pedro Moreno y D. Miguel Borja, quedando la guarnicion y la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young.

29. Al mismo tiempo conducia Rafols desde Guanajuato un gran comboy de municiones para Liñan, y al llegar á la hacienda del Sauz, se vió acometido por los recién salidos del fuerte; mas por desgracia de estos, los realistas caminaban bien ordenados y prevenidos; y así, desconcertado el primer ímpetu de los asaltantes, al fin se vieron estos obligados á retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al día siguiente por el Pachon á Valenciana en Guanajuato, mientras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del Padre Torres, á pesar de la secreta ojeriza con que le miraba, un comboy de víveres para socorrer á los del Sombrero. Llegó á conducirlo con trescientos hom-

bres hasta la misma línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego y tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pie del muro, y hablar con el capitán Mauro que hacia de mayor, á quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente á unirse con el Padre Torres.

30. Preparábase entre tanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor, y colocando el refuerzo de artillería que acababa de llegar de Querétaro, cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse á discrecion. Sin embargo uno de los gefes, con el objeto, segun lo esplicó Liñan en su oficio al Virey, de *introducir desconfianza entre los rebeldes y los extrangeros*, dijo, que con respecto á los del país, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora y media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por D. Pedro Moreno, insistiendo en preguntar, si se pensaba en admitir la capitulacion para proponerla. No se sabe cual hubiese sido la respuesta á esta segunda proposicion.

31. En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Xaujilla por medio de su gaceta una orden, para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seducir las tropas con promesas y dinero, y de sembrar cizaña entre los gefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habian valido los enemigos para esterminar á los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente y vino, destinados á introducirse en las plazas y en los ejércitos; y para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Xaujilla á cartas interceptadas y otros informes fidedignos. No obstante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió á Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.

32. La situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero, era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desercion hasta el punto de no quedar ya mas que ciento cincuenta hombres útiles de guarnicion, pero resueltos á defenderse hasta morir por un especie de noble rivalidad, que se declaró entre el coronel Young y D. Pedro Moreno con sus respectivos subordinados. La sed quitó la vida á muchos niños, y los adultos estaban como en continuo delirio para aliviar aquel tormento; las municiones exhaustas, los muros casi destruidos,

los fosos cegados, y el acceso al interior de la plaza casi espedito á los sitiadores.

33. En tal estado llegó el día 15 de agosto, en que se notaron los preparativos mas inmediatos y formidables para el asalto, á los cuales correspondieron los de la plaza con extraordinaria resolucion y firmeza. Atacaron los españoles denodadamente por todos los puntos, y en todos fueron rechazados, tomando aun las mugeres una parte muy vigorosa en la defensa. Volvieron á embestir aprovechándose de un recio aguacero que debia inutilizar la fusilería de la plaza, pero cesó bastante á tiempo para que esta hiciese su oficio. Murieron los que llevaban las escalas para el asalto, y aunque los demas avanzaban á fuerza de amenazas y golpes de los gefes, tuvieron que retroceder despues de haber llegado muy cerca de la brecha, acogiéndose al abrigo de los peñascos para evitar el extrago de la metralla, hasta que, entrada la noche, pudieron reunirse á sus cuerpos. En esta sangrienta funcion murió el valiente coronel Young, á quien una bala de cañón llevó la cabeza, cuando ya casi se habia decidido el triunfo de aquel día á favor de la plaza. Succedióle en el mando el teniente coronel Bradburn. Los realistas tuvieron mas de cuatrocientos muertos, y entre ellos treinta y cinco oficiales.

34. Esta desgracia enfureció á Liñan, y resolvió apoderarse del fuerte á toda costa. Entendiéronlo los sitiados, y por su parte se resolvieron tambien á evacuarlo para evitar la última ruina. Tomáronse los ocho mil pesos, único fondo de la caja militar, se enterraron algunas armas y pertrechos, se quemaron los utensilios, se inutilizó la artillería, y haciendo el último y el mas doloroso sacrificio, se abandonaron los heridos en medio de los ayes mas lastimeros, y de los ruegos que muchos hacian de que se les quitase la vida, para evitar las crueldades de los realistas. A las once de la noche marchó el comandante con la guarnicion al punto del barranco designado para la salida; mas para entonces habia tenido Moreno la imprudencia de permitir que las mugeres y los niños precediesen á la guarnicion. En pocos instantes todo fué desorden, alaridos y dispersion. Murieron muchos en aquel acto, y otros destituidos de fuerzas, se echaron al suelo y cayeron prisioneros. Los penetrantes gritos de las mugeres, el estampido de las descargas, los clamores de los que caían, las agudas quejas de los heridos y la densa oscuridad que por todas partes reinaba, ofrecian una escena de las mas horrorosas y nunca vistas. Muchas mugeres, (y entre ellas la esposa de Moreno) se sentian tan desmayadas, que se volvieron á la

fortaleza, resignándose á todas las contingencias de la suerte. Al rayar el día, una gran parte de los fugitivos habia llegado á la orilla opuesta del barranco, y cuando se creian salvos del peligro, se renovaron los horrores de la escena, viéndose perseguidos en grupos y desatentados por las partidas de caballería, que los acuchillaron y alancearon sin piedad, no dando oidos á las súplicas con que de rodillas pedian la vida. Los pocos que se libraron lo debieron á lo denso de la niebla, siendo de este número D. Pedro Moreno.

35. Liñan se apoderó del fuerte, cuyos enfermos y heridos fueron inexorablemente fusilados. Los muy pocos que quedaron prisioneros, trabajaron tres días en demoler la fortificacion, y concluida esta penosa tarea, murieron del mismo modo. Apodaca tenia mandado á Liñan con fecha 23 de agosto, que no admitiese de los sitiados otra propuesta que la de rendirse á discrecion, y que fuesen pasados á cuchillo, si se tomaba la plaza á viva fuerza. Con la de 24 le previno que de cualquier modo que se rindiesen, á discrecion ó por viva fuerza, se les perdonase la vida enviándolos al presidio de Mescala, con excepcion de Mina y de cuantos desembarcaron con él, extrangeros ó españoles, quienes irremisiblemente debian ser ejecutados; pero estas órdenes no llegaron á tiempo, habiéndose verificado cuatro días antes la entrada de Liñan en Sombrero, y la sangrienta catástrofe de sus defensores.

36. Despues de la ocupacion y ruina del fuerte de Comanja, aun quedaba á los americanos el de los Remedios, donde el P. Torres esperaba á lo menos contribuir á que se debilitasen en gran parte las fuerzas de los españoles. Esta fortaleza, llamada tambien de San Gregorio, por hallarse situada en la hacienda del mismo nombre, se extendia por una corta y escabrosa línea de alturas, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Pénjamo y Silao, á unas doce leguas de Guanajuato. De la llanura sube el camino, á veces muy pendiente, hasta lo mas elevado del fortin de Tepeyac en un espacio de dos millas, y allí se inclina el monte, formando una profundidad en su falda hasta el otro extremo, donde se hallaba el fortin de Panzacola. La subida no estaba de ningun modo fortificada hasta el punto llamado la Cueva, á la izquierda del cual hay grandes precipicios hasta una pequeña obra llamada Santa Rosalía. Desde aquí hasta Tepeyac habia un muro de tres pies de ancho, y la subida hasta Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas, y escabrosas. En este último punto habia un paso estrecho y rodeado de precipicios que conducia al fuerte principal.

Finalmente, todo él, menos la entrada de Panzacola y la derecha de la subida á Tepeyac, estaba rodeado de profundos despeñaderos y barrancas de mas de trescientas varas de ancho, y solo por estos puntos y el de la Cueva se podia entrar en el fuerte. Enfrente de Panzacola habia una altura dominante, y otra superior enfrente de Tepeyac; mas al Padre Torres y el coronel Noboa les pareció imposible que se condujese artillería hasta aquellas alturas, por ser muy áspero el camino. Dentro del fuerte y cerca de Panzacola habia un pozo, en el cual nunca faltó agua, aun en las estaciones mas secas, y ademas corria un copioso arroyo bañando la base de los precipicios por la izquierda del fuerte. La provision de víveres y de municiones era muy abundante. La guarnicion constaba de mil y quinientos hombres bien resueltos, aunque no todos disciplinados. Por todas estas razones el fuerte parecia inespugnable por la fuerza, y para reducirlo por hambre, era necesario mas tiempo que el que el enemigo podia destinar á esta operacion, pues se creía que podia mantenerse mas de un año.

37. Cuando Mina llegó, la fortificacion estaba muy defectuosa; pero en breve se puso en un estado muy respetable con la ayuda de sus tropas, y de un crecido número de trabajadores. Los habitantes, inclusas las mugeres y los niños, no bajaban de ocho mil. Torres y Mina acordaron que el primero mandaria en la fortaleza, y que el segundo, con un cuerpo de caballería selecta incomodaria al enemigo, interceptándole las comunicaciones y los auxilios. Mina desde el valle de Santiago, publicó el 14 de setiembre una próclama que se imprimió en Xaujilla, dando cuenta de sus operaciones hasta aquel dia, y exhortando á los comandantes y tropas del Bajío á cooperar resueltamente en los planes indicados.

38. Liñan por su parte, pudiendo ya disponer de un gran número de tropas, se puso en marcha rápidamente desde Sombrero, y el 27 de agosto apareció con una de sus divisiones enfrente de los Remedios. Dispuso su campo en la llanura al pie de la subida que terminaba en la entrada del fuerte. Colocó diestramente sus baterías, se atrincheró en todas ellas, quedando su retaguardia sin temor alguno de Mina, resguardada por las alturas en que no podia obrar la caballería, y á fuerza de infinito trabajo logró poner una batería en la cima enfrente de Tepeyac, con no poco asombro de los americanos que tenian aquel punto por inaccesible para los cañones. En fin, habiendo completado su línea de ataque con tanta habili-

dad como firmeza, pensó seriamente en llevar adelante la empresa.

39. Entre tanto Mina, segun lo acordado, salió del fuerte con novecientos de á caballo, pero sin ninguno de sus oficiales, que en mala hora para él dejó en el fuerte á instancias de Torres. Haciendo jornadas dobles, se encaminó para la hacienda de la Tlachiquera, cerca de la cual encontró á Ortiz el Pachon con unos cuantos soldados y oficiales que pudieron salvarse de Comanja. „¿Donde están los demas compañeros?“ preguntó despues de abrazarlos cordialmente. „¿Han perecido!“ fué la respuesta. Mina bajó la cabeza, y apoyándola con sus manos en el arzon de la silla, derramó algunas lágrimas. Pero muy pronto se repone, recobra su natural serenidad, y haciendo rostro á la fortuna que ya le mostraba su ceño, reduplica su ardor, cual si acabase de desembarcar en la playa de Soto la Marina.

40. El plan que Mina se propuso en esta salida, era en realidad el mas propio para hacer que Liñan pereciese al pie de la fortaleza de los Remedios; pero las tropas con que se proponia realizarlo eran de caballería, y no acostumbradas á formar columnas de á pie, para lo cual tampoco tenian fusiles, ni bayoneta en algunos que llevaban. Sin embargo de tantos inconvenientes, triunfó Mina en la hacienda que llaman del Bizcocho, donde á pesar de la ventaja del terreno, rindió á viva fuerza un destacamento de realistas, á quienes mandó fusilar en la irritacion con que aun le agitaba la desgracia de Comanja, correspondiendo aquella vez al cruel desafío de la bandera negra con que militaban los realistas. No contento con esto, dió fuego á la hacienda, y marchó para S. Luis de la Paz.

41. Era entonces aquel pueblo, aunque casi destruido por las funestas alternativas de la guerra, una especie de frontera de Guanajuato y Querétaro, y tenia una guarnicion de cien infantes con varias escuadras de paisanos agregados. No pudo Mina triunfar allí tan facilmente como en el Bizcocho. Hízosele mas resistencia; tuvo que repetir varios ataques, y le costó mucho trabajo el destruir un puente levadizo. Al fin lo logró, y la guarnicion pidió cuartel, que le fué concedido, tomando servicio con Mina la mayor parte de los prisioneros, y siendo los demas puestos en libertad. Por este tiempo el general Negrete, que siempre se habia mostrado amante de la constitucion, y que por lo mismo no servia gustoso á las órdenes de Liñan, se retiró, y le sucedió en el mando de su division el coronel Andrade. Este gefe, que mira-